

que me he detenido en algunos movimientos de propia estimacion, y he deseado ser alabado, y sentido mucho alguna ocasion de desprecio. Y he manifestado á otros alguna accion mia ú obra buena por ser estimado.

En quanto á los cinco sentidos, me acuso que he faltado, lo primero en la lengua, hablando muchas palabras inútiles ó chanzas, ó nuevas, y negocios de mundo agenos de mi profesion. Y tambien he hablado en tiempo de silencio, y sido causa que otros hablasen. Acúsome que me he dejado vencer del amor propio, disculpándome, perdiendo aquella ocasion de mérito. Tambien he echado tantas mentiras leves. En el gusto me acuso que he comido ó bebido fuera de las horas regulares, sin necesidad ó justo motivo, solo por demasiada golosina ó apetito. Tambien he tenido algun exceso en la colacion ó parvidad en los ayunos. En el olfato se acusará si ha tomado con demasía tabaco. O si se deleita ó trae consigo olores agenos de personas religiosas. En el oido me acuso de haberme deleitado y detenido en oir negocios ó cosas de mundo, agenos de mi profesion, que solo sirven de llenar mi imaginacion de especies que me distraen en la oracion y ejercicios espirituales. En el tacto me acuso de no haber procurado mortificarme, escogiendo lo mas penoso en la habitacion ó vestido, antes he solicitado, con sobrado cuidado la conveniencia corporal. En la vista me acuso que he andado con poca modestia divirtiendo la vista, sin reflexion, en variedad de objetos indiferentes, que solo sirven de entrar especies en la imaginacion que me distraen. Y tambien he dado

en esto mal ejemplo. Acúsome que he sido poco recatado, mirando á algunas personas con curiosidad; ó algunos animales ó pinturas poco decentes, y divirtiendo algun riesgo ó peligro, no aparté al instante la vista, ó lo hice con alguna pereza. Aqui se acusará si ha padecido algunas tentaciones deshonestas, con imaginaciones impuras ó malos sueños, de que suelen quedar especies que hacen guerra, y no las ha resistido fielmente, acudiendo á Dios ó tomando alguna penitencia ó mortificacion. Y en fin, en este punto, cada uno examinará lo que hubiere faltado en pensamiento, palabra y obra para acusarse.

Concluida esta acusacion, dirá: y para mas materia y confusion mia, me acuso de tal ó tal culpa, si la hubiere, de la vida pasada ya confesada. Y de esto, y de todo lo demas me pesa, por ser Dios el ofendido; propongo firmemente la enmienda, y ahora pido penitencia.

TRATADO VII.

En que se pone la práctica mas individual de lo que se ha de hacer en la iglesia el dia de confesion y comunion.

Hecho tu exámen de conciencia, como queda explicado en el primer modo de acusarse por los diez mandamientos, Trat. VI cap 3, ó por el segundo modo antecedente por tres puntos: dirás antes de confesar la oracion siguiente:

Oracion para antes de la confesion.

Altísimo Omnipotente Dios y Señor mio, digno de ser amado y reverenciado sobre todas las cosas. Yo pecador, indigno de estar en tu presencia, confieso que erré como ovejuela perdida, apartándome del camino de tu divina ley. A tí vengo, Pastor Soberano, pidiendo que me acojas en el aprisco de tu misericordia. ¡O misericordiosísimo Padre mio, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, ayúdame con tu gracia para que debidamente confiese mis pecados! Yo los aborrezco, y me pesa en el alma de haberlos cometido, por ser contra tu infinita bondad. Dame luz para conocer su fealdad, y fortaleza para vencer la repugnancia que tengo á confesarlos, y un dolor perfectísimo y arrepentimiento de haberlos cometido, para que por medio de este santo Sacramento sea yo libre de su pesada carga que me oprime, y así me reconcilio con tu Magestad, que eres mi principio y último fin. Amen.

Lo que se ha de hacer al tiempo de la confesion.

Llegando á los pies del confesor, considérate como si estuvieras á los pies de nuestro Señor Jesucristo, cuyas veces tiene. Has de llegar á este santo tribunal como si hubieras de morir y pasar á dar cuenta á Dios de toda tu vida: que esta consideracion es grande estímulo para hacer aquel acto de mucha mas devocion, reverencia y cuidado. A un religioso de nuestro Padre Santo Domingo, estando para morir, le mandó su prelado que se dispusiese para confesar, como si en acabando hubiese de espirar. A que respondió: *Padre, treinta y cinco años há que me he confesado todos los dias, y dicho misa, como si luego en aquel punto hubiera de morir, con que no tengo ahora de nuevo que hacer.* De donde considerarás con qué quietud y serenidad se hallaria entonces aquella dichosa alma (*Despertador del alma, fol. 221*). Te persignas: dices la confesion ó el acto de contricion. Vas luego acusándote por los mandamientos ó por los tres puntos ya explicados, de las culpas que traes examinadas desde la última confesion, declarándote con humildad, con ingenuidad, sinceridad y verdad, sin rodeos ni excusas: ten fortaleza, venciendo la natural repugnancia que todos tenemos á decir nuestras culpas, que esto agrada mucho á Dios; y todo con breves palabras, claras y puras, en la forma que ya queda bastantemente prevenido. Advierte siempre en aquel acto con especial reflexion, que su Magestad te mira el corazon, y que segun tu dispo-

sicion te perdonará y comunicará su gracia. Recibe con rendimiento las advertencias ó reprehensiones que te diere el confesor, pues allí eres reo y culpado, y admite la penitencia que te impusiere, que siempre es mucho menos de lo que mereces por tus pecados. Y cuando te estuviere absolviendo, procura avivar mas la contricion y detestacion de ellos. Acabada ya la confesion, dirás la oracion siguiente:

Oracion para despues de la confesion.

¡O piadosísimo Jesus! Dios de toda consolacion, y médico soberano, que por tu liberal misericordia te hiciste hombre, y padeciste muerte de cruz por salvar á nosotros pecadores. Yo te doy infinitas gracias por la medicina tan saludable que me dejaste en este Santo Sacramento de la Penitencia, que ahora me has dispensado para curar mis heridas y lavar mis manchas y pecados. Concédeme, Redentor mio, perdon é indulgencia plenaria de todos ellos, por los méritos de tu Pasion Santísima, y que yo haga penitencia para satisfacer en algo, perseverando en las buenas obras con una recta intencion de agradarte en todas, y amarte de todo corazon siempre. No permitas, Señor, que mis enemigos venzan mi flaqueza para volver al vómito de la culpa. Asi lo espero de tu infinita misericordia, y en la intercesion de la Santísima Virgen María, tu Santísima Madre y mi Señora, y en la de los Angeles y Santos, mis abogados y devotos. Amen.

Lo que se ha de hacer antes de comulgar.

Antes de comulgar considera á solas y en lo íntimo de tu corazon, lo primero *á quién vas á recibir*, que es el Dios de la Magestad, delante de quien tiemblan los supremos serafines: Suma Bondad, Supremo Poder, Suma Grandeza, Incomprendible, Infinito, Eterno, Criador de todas las cosas, á cuyo imperio estan sujetas, el cual por tu amor se hizo hombre, é instituyó este gran Sacramento de amor, en donde se quedó, y está realmente presente, para unirte á sí con vínculo perpetuo de caridad.

Lo segundo, *quién eres tú*, criatura miserable, nacida de corrupcion, débil, flaca, sombra, vanidad, humo, vapor, y que pocos años há eras nada, y presto serás convertido en polvo vilísimo: tan ignorante, tan tibio, tan ingrato á los beneficios divinos, y tan inclinado al pecado, que si Dios no te tuviera de su mano, caerías en innumerables culpas. Lo tercero, *con qué reverencia, temor, humildad y desconfianza propia debes llegar*. Procurando limpiar tu corazon con muchos actos de dolor, humillándote hasta el polvo, y considerándote indignísimo, aunque tuvieras la pureza de los Angeles, y desconfiando de tus méritos, poniendo por intercesora á la Soberana Virgen María nuestra Señora, y á los Santos tus devotos, pidiéndoles la disposicion y virtudes con que llegaron á comulgar. Lo cuarto, *con qué confianza y amor debes llegar*. Considerando que vas á recibir á tu Padre amantísimo, á tu Reden-

tor, que dió por tí el precio infinito de su sangre y vida, y repite la dádiva, para que tengas con que agradecer sobreabundantemente los beneficios que te ha hecho, y satisfacer por los pecados que has cometido. A tu médico, que es juntamente saludable medicina, excitando en tu alma grandes deseos de recibir tan divino huésped, y ofreciéndole tu corazón, para que sea relicario en que se deposite, y pidiéndole con gran confianza te limpie y adorne, para que sea digna morada suya. Y tendrás intencion de que todas las buenas obras que hicieres desde el día antes, te sirvan de disposicion para llegar mas dignamente; y dirás antes la oracion siguiente:

Oracion para antes de Comulgar.

¡O Señor mio Jesucristo, Criador del cielo y de la tierra, Santo de los santos, fuerte, terrible, omnipotente, misericordioso, justo y recto, principio y fin de todas las cosas! Vesme aqui miserable pecador, indigno de estar en tu presencia, que deseo llegar al inefable Sacramento de tu Sacratísimo Cuerpo y Sangre. ¡O Señor, y con cuánta contricion de corazón, con qué lágrimas, con qué reverencia y temblor me conviene llegar á este admirable Sacramento! Confúndome de verme tan sin virtudes, tan sin disposicion, con tal tibieza, y con tantas culpas y malos hábitos. ¿Cómo, Dios y Señor mio, he de recibir en mi alma al que es infinita pureza? ¿Cómo siendo yo la misma tibieza, he de recibir en mi helado pecho al que es fuego de infinita caridad? ¿Cómo, siendo yo tan pobre, he de recibir al Criador de cielo y

tierra? Si San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, se reputaba por indigno de tus favores, y confuso y humilde pedía que te retirases, porque no podía sufrir los rayos de tanto sol: si San Juan Bautista no se tenía por merecedor de desatar la correa de tu calzado: si los Angeles en tu presencia tiemblan de puro respeto y reverencia: si María Santísima, siendo tu amantísima Madre, y tan pura, se reputaba por humildísima esclava, ¿qué debo hacer yo, miserable criatura, con tantas culpas y defectos? Pero, Señor mio piadosísimo, mi gran miseria é indignidad llama á tu gran misericordia; y pues no veniste á buscar justos, sino pecadores, vesme aqui uno de ellos el mas ingrato. Ruégote, misericordiosísimo Redentor mio, por tu infinita caridad, apagues el fuego de mis vicios, me infundas virtudes, aumentes las gracias en mi alma, para que sea digna morada tuya: adórnala, Señor, con profunda humildad, con ardentísimo amor, y fervorosos deseos de recibirte con pureza, cual yo necesito, y desea tu infinita Magestad, á quien sea honra y gloria por todos los siglos. Amen.

Al recibir la sagrada forma considera que pones la boca en la sacratísima llaga del costado de Jesucristo, ó que le recibes de mano del mismo Señor, ó María Santísima. Y en fin, aquello que mas te moviere tu devocion; y dirás esta jaculatoria.

*Entrad, Señor, en mi alma,
Tomad posesion en ella,
Y regidla y gobernadla,
Para honra y gloria vuestra.*

Lo que se ha de hacer despues de comulgar.

Despues de haber comulgado, retírate á lo íntimo de tu corazon, con suma quietud y paz, procurando no distraerte á los objetos exteriores, y avivando la fe de la real presencia de este Supremo Señor y Dios de infinita grandeza, que está realmente en tu pecho: harás algunos actos con gran reverencia y atencion. El primero de *elevacion*, levantando tu espíritu á considerar la altísima magestad de tu Dios, que has recibido y está en tu pecho, humanado y sacramentado, con gran resplandor y hermosura, gloriosísimo, afabilísimo, amorosísimo, y en todo infinitamente perfecto. Considérale que es el mismo que está en el Cielo Empíreo, cercado de innumerables ejércitos de Angeles y Bienaventurados, que le aman y adoran con suma reverencia. Es el mismo que fue concebido, y estuvo nueve meses en las entrañas purísimas de María Santísima, alimentado á sus sagrados pechos, y reclinado en sus brazos, en donde tenian sus caricias y regalos, llenándola de divinos resplandores y del fuego de su ardentísima caridad. Es Dios Eterno, Incomprendible, infinitamente Sabio, Poderoso, Justo, Misericordioso, Criador, principio y fin de todas las cosas &c. El segundo de *admiracion*, admirándote de la dignacion humildísima con que entra en tu pobre morada, tan falta de virtudes y disposicion, y tan indigna de un celestial huesped. El tercero de *humillacion*, postrándote á sus sacratísimos pies interiormente con profunda reve-

rencia, besándolos y adorándolos y confesándote por indignísimo, de tan gran favor. El cuarto de *union* con nuestro dulcísimo Jesus, á quien has recibido, uniendo tu alma á su humanidad y divinidad santísima, y engolfándote en el piélago de sus perfecciones infinitas, como centella á un gran fuego, y como gota de agua á un gran mar. El quinto de *amor*, excitando tu voluntad á amarle fervorosamente, porque él es solo el que merece nuestro amor; y con entera confianza y suma reverencia, entra por la puerta abierta de su amantísimo pecho, hasta lo íntimo de su divino corazon, que te ofrece todos los tesoros de su gracia, de su amor y su divinidad. Y pues este Señor se te da en este Sacramento por amor, corresponde con el tuyo, amándole sobre todas las cosas, porque es infinitamente bueno y digno de ser amado. El sexto de *accion de gracias*, dándoselas muy rendidas por este inefable favor y celestial visita, que por sola su misericordia te hace: y convidando á tus potencias y sentidos, á la sacratísima Virgen María nuestra Señora, á los nueve coros angélicos, á los santos de tu devocion, y á todas las criaturas, para que le alaben por tan gran benignidad y dignacion. El séptimo de *ofrecimiento*, ofreciendo al Padre Eterno á su Sacratísimo Hijo y Dios verdadero, para que él sea digna retribucion por sus inefables beneficios, y satisfaccion por tus culpas y negligencias, y de todos tus prójimos. El octavo de *petición*, pidiéndole por sus resplandecientes y sacratísimas llagas el perdon de tus pecados: que abraze tu corazon en su divino amor: que te una á sí con vínculo

de perpetua caridad: que te enseñe á cumplir su divina voluntad, y á darle tu corazon libre y desocupado de criaturas &c. Pídele tambien por las necesidades de la Santa Iglesia Católica, conversion de los infieles, hereges y pecadores, y por tus bienhechores, amigos, enemigos, por los eclesiásticos y seglares, por los Reyes, y por la paz entre los príncipes cristianos &c. Y en fin, todo aquello que tu devocion te dictare.

ADVERTENCIA.

Te advierto que en cualquiera de estos actos que se hallare movida tu voluntad con deseo de quietud, te ejercites devotamente, y detengas todo el tiempo que durare aquel afecto, sin ansia de pasar á otro acto, que es utilísimo para acrecentamiento espiritual de la alma, y lograr mejor el fruto de este santísimo sacramento. Tambien es muy importante hacerte capaz de estos actos, para tenerlos bien en la memoria, para saberlos practicar, cuando comulgues, por si no puedes tener á mano este libro. Y para ejercitar mas tu devocion, dirás la oracion siguiente á nuestro Señor Jesucristo.

Oracion para despues de comulgar.

Gracias te doy, ó amabilísimo Jesus, por este inefable beneficio, que de tu liberal misericordia he recibido. Gracias te doy una y mil veces, por haberme alimentado con tu preciosísimo Cuerpo y Sangre. Gracias te doy repetidísimas, ó amorosísimo Redentor mio, porque me has enriquecido con

este celestial tesoro, en quien estan encerradas las riquezas de cielo y tierra. ¿Qué te daré, ó liberalísimo Señor, por lo que me has dado? ¿Cómo seré yo agradecido á tanta misericordia? ¿Quién podrá dignamente pagar tan inmensos beneficios? Tú, Señor y Rey mio, eres la mejor retribucion y paga que mi alma puede darte, y asi te ofrezco á ti mismo tus infinitos méritos, y preciosísimo Cuerpo y Sangre, que yo indigno he recibido. Admírome de considerar que tan supremo Señor se haya dignado de abatirse á entrar en mi pobre morada. Dadme, Señor, licencia para que me una á tí, que eres piélago de infinita caridad. Humíllome hasta el polvo, besando tus sacratísimos pies con el debido rendimiento: y como otra Magdalena no los dejaré hasta alcanzar un jubileo plenísimo, y remision de mis pecados. Amote, Dios mio, mas que á mi alma, porque eres infinitamente bueno y digno de ser amado. Me pesa de todo corazon de haberte ofendido, y protesto que antes daré mil vidas que volverte á ofender. Y pues tan liberal te muestras conmigo en esta celestial visita, ves aquí, Redentor mio poderosísimo, mi alma tan pobre, enriquecéla, y adórnala con virtudes, para que te sea agradable; y sobre todo enciende mi corazon en el fuego de tu divino amor por las llagas preciosas de tus sacratísimas manos: pido por tu querida esposa la iglesia santa nuestra madre, para que la conserves en perpetua paz, y asistas con tus soberanas luces á todos sus prelados y ministros, y á todo el estado eclesiástico y seglar. Tambien te pido por mis parientes, amigos, enemigos y bienhechores vivos y difuntos, y por todos aque-

lios á quienes estoy obligado en justicia y caridad. Por las sangrientas llagas de tus sagrados pies, compadécete de los infieles, hereges y pecadores, convirtiéndolos al verdadero camino de la salvacion para que fueron criados. Te pido tambien por los que estan agonizando, y por todos, vivos y difuntos, ofrezco este santo sacrificio de tu Cuerpo y Sangre, en la forma que puedo, y son capaces de impetracion y satisfaccion, para que á todos aproveche, como fueres servido de aceptarle. En la llaga hermosísima de tu sagrado costado, que se abrió con lanza cruel para mi remedio, entraré yo con tu beneplácito, para librarme de las asechanzas de mis enemigos, y en ella haré mi perpetua morada todo el tiempo de mi vida. ¡O Redentor mio piadosísimo! ayuda mi tibieza, compadécete de mi fragilidad, y fortalece, y confirma mis pobres deseos. Asi lo espero de tu infinita misericordia, que eres Dios de toda consolacion; y con el Padre y el Espíritu Santo en unidad de esencia, vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Actos de Fe, Esperanza y Caridad.

Tenemos obligacion los cristianos de hacer actos de fe, esperanza y caridad; y será muy santa devocion hacerlos siempre que se comulga, y por eso los pongo en este lugar.

Creo en mi Dios Todopoderoso, Trino en personas y Uno en esencia, que premia á los buenos, y castiga á los malos. Creo que la segunda persona de esta Santísima Trinidad se hizo hombre en las

entrañas purísimas de María Santísima, quedando virgen antes y despues del parto. Creo y confieso la real presencia de cuerpo y alma de mi Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. Y creo todos los demas misterios, que cree y confiesa nuestra santa madre la iglesia, y en esta fe protesto que quiero vivir y morir.

Espero en Dios, y en su infinita misericordia, que me ha de perdonar mis culpas y pecados, mediante los méritos de mi Señor Jesucristo, que con ellos mereció mas que yo puedo desmerecer, si hago de mi parte lo que debo.

Amoos, Dios y Señor mio, y quisiera amaros con el amor con que os aman los ángeles en el cielo, y si fuera posible amaros con el amor con que os ama María Santísima, vuestra Madre y mi Señora. Y de no haberos amado me pesa una y mil veces. Conforta, Señor, mi fe, alienta mi esperanza, y enciende y aumenta en mi alma esta caridad.

Alabado sea Dios: bendito sea Dios: conocido sea Dios: ensalzado sea Dios: glorificado sea Dios: amado sea Dios: temido y reverenciado de todas las criaturas por siempre jamas. Amen.

Exhortacion y oferta del autor.

Concluyo ya este libro haciéndote encarecidamente una súplica; y es, que pongas especialísimo cuidado cuando recibes á este Señor Sacramento en detenerte el tiempo competente para darle las debidas gracias, considerando con paz y quietud interior el huésped que tienes en tu pe-

cho, practicando los actos que ya te he propuesto, y no te pongas inmediatamente á rezar rosarios, ó visitar altares, y otros empleos, como hacen algunos; pues aunque ellos en sí sean buenos, pero no es entonces lo mas acertado. Teme lo que dice san Juan Crisóstomo de Judas, que se condenó por no haberse detenido á dar gracias despues de haber comulgado: *Si enim non exiisset ille, proditor factus non esset*. Muchas personas no hacen mas distincion ni diferencia de este Divino bocado que si trataran ó recibieran un pedazo de pan comun; y pueden temer no se les convierta en veneno y muerte para sus almas, como dice la santa iglesia; y así en muchos se conoce por los efectos su indevoción, pues apenas han comulgado, cuando marchan la puerta afuera, que es cosa escandalosa; ó se ven tan distraidos, y derramados los sentidos, que no se cautelan de ponerse á hablar (como dicen) aun con el bocado en la boca. Y fuera muy santa providencia poner en las puertas de las iglesias quien con hachas encendidas les fuese alumbrando por reverencia del Santísimo Sacramento que llevan en su pecho, como hizo el Venerable Padre Maestro Juan de Avila, Apóstol de Andalucía, con un sacerdote que hacia lo mismo. Muévate siquiera el premio que en el cielo te espera, como lo reveló María Santísima á la Venerable Madre Agreda, á quien dijo: *Que la gloria que tendrán muchos que han comulgado, equivaldrá á la que tienen muchos mártires, que no comulgaron*. Y de esta gran reina dice, que en el pecho se manifestaba una joya ó viril de tan gran resplandor y hermosura que alegra toda la corte celestial;

y esto es en premio de que en aquel sagrario se hospedó dignísimamente el Santísimo Sacramento.

Este mismo Señor nos dé á todos luz de lo que tanto importa, y su divina gracia para practicarlo. Ayúdate tú con la perseverancia y frecuencia de estos santos Sacramentos: teniendo todos los dias un ratito de oracion mental, que ella será tu maestra. *Para este fin tienes el tomo 3.º de esta obra*, en que la verás facilitada, persuadida y puesta en práctica breve y comprensible, especialmente para los seglares. La buena confesion es para limpiar la conciencia al modo del que allana un heriazó de tierra, y planta en él un jardin; pero la oracion mental es el riego; por falta de ella está perdido el mundo, como lo llora Jeremías. El Altísimo me conceda el logro de este deseo. Y ahora te pido, como por retribucion de este mi pequenuelo trabajo, que emprendí con zelo de tu mayor bien, me encomiendes á Dios, para que me sepa aprovechar de lo que á otros digo: *Ne forte cum aliis prædicaverim, ipse reprobis efficiar*. (1. Cor. 9. v. 27.)

DIA DEL BUEN CRISTIANO,

ó empleo y distribucion devota de las veintey cuatro horas del dia, para acostumbrarse á bien obrar, traer una vida ajustada, y merecer muchos grados de gracia y gloria.

Es efecto de una buena confesion el entablar ó instituir una vida cristiana y virtuosa. Y porque si bien se hace reflexion, con los mismos ejercicios de virtud que muchos hacen, ó por su devoción